**FORO INTERINSTITUCIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

**“La Educación Superior de Durango, una visión de futuro”**

**LA TUTORIA UN PROCESO FUNDAMENTAL EN LA FORMACION DE LOS ESTUDIANTES DE LA UJED (CASO FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS)**

Facultad de Ciencias Químicas Durango

M.D.H Miriam H. Rodríguez López, D.C. Eda G Ramírez Valles,

**RESUMEN.**

El presente artículo pretende demostrar la conveniencia y necesidad de impulsar en mayor medida la tutoría en el ámbito de la educación superior. Alude a los cambios que en el devenir histórico social se han dado en la educación, particularmente en la percepción y en las representaciones sociales tanto de la institución escolar como del papel de los profesores y los estudiantes. Resalta el papel de la tutoría en relación con la reciente revaloración de la cultura juvenil, y la necesidad de tratar a los estudiantes como jóvenes en la perspectiva de una educación integral, no sólo en el plano cognoscitivo sino en todas sus dimensiones como personas. La metodología utilizada para esta investigación se basa en un enfoque descriptivo utilizando una metodología analítica, esta metodología se asocia con la adopción de un marco teórico integrado por una o varias teorías, principal fuente de sustento para la hipótesis. Es aquí donde se da el sentido de hablar de las variables independientes (causas) y dependientes (efectos).

Palabras clave: Educación, Evolución histórica, Docencia, Tutoría

**ABSTRAC**

This article seeks to demonstrate the desirability and need to further promote mentoring in the field of higher education. It alludes to changes that in the historical social evolution have been given in education, particularly in the perception and social representations of both the school institution and the role of teachers and students. It highlights the role of mentoring in relation to the recent revaluation of youth culture, and the need to treat students as young people in the perspective of an integral education, not only in the cognitive plane but in all their dimensions as people. The methodology used for this research is based on a descriptive approach using an analytical methodology, this methodology is associated with the adoption of a theoretical framework composed of one or several theories, main source of sustenance for the hypothesis.It is here that it gives the sense to speak of the independent variables (causes) and dependents (effects).

**I.-INTRODUCCIÓN**

La intención primera al realizar este trabajo lo constituyó satisfacer el reclamo que ha surgido, no solo en la Facultad de Ciencias Químicas, sino en toda la Universidad, sobre saber que pretende y que se espera acerca de la función tutorial que hoy en día se ha establecido como una actividad obligatoria y complementaria de los profesores de tiempo completo. La educación superior ha cambiado hacia sistemas de aprendizaje centrados en los estudiantes. En particular, en nuestro país la tutoría ha cobrado un peso relevante, pues parte de la problemática de la educación superior integrada por la reprobación, el rezago y la deserción, las cuales podrán disminuir mediante el seguimiento y acompañamiento de los estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar (ANUIES, 2000), sin embargo, esta aproximación de la tutoría no deja de ser un paliativo y una estrategia remedial, clara expresión de las soluciones educativas del subdesarrollo que se limitan a disminuir y atajar problemas de índole escolar y no se confronta con los retos que enfrenta la educación superior en el contexto de la sociedad del conocimiento y en un mundo globalizado. Así, el principal desafío consiste en potenciar el desarrollo profesional de los estudiantes ubicados en escenarios reales y no limitarse a favorecer su éxito escolar.

En los años recientes la tutoría se ha convertido en uno de los temas de mayor actualidad y relevancia en las tendencias y políticas educativas de la educación media superior y de la educación superior en nuestro país. Desde el inicio de este siglo la tutoría ha sido objeto de una revaloración; se le considera un poderoso medio del que pueden disponer las instituciones y los propios profesores, para mejorar sensiblemente tanto la calidad como la pertinencia y la equidad del proceso educativo.

Al constituir la tutoría en una actividad obligatoria y evaluable para el profesor se ha generado el interés y a la vez, la preocupación de ampliar el universo de conocimiento sobre el campo de la tutoría académica, de aquí nace la importancia de conocer este programa y generar, si fuese necesario, una mejora continua al mismo. Queda claro que la tutoría ha estado presente todo el tiempo en la figura de los buenos docentes, por ello debemos impulsarla para contar con mejores profesores que propicien, en mayor medida, el desarrollo intelectual y social de los estudiantes. Para realizar la indagación se efectuó un análisis del material bibliohemerográfico recabado en las siguientes bases de datos especializadas: Academic Search Elite, Dissertation Abstracts, Educational Resources Information Center (eric), Humanities Full Text, ProQuest Education Complete y PsycINFO. De la revisión se lograron identificar los siguientes tópicos.

**II.-DESARROLLO**

Orígenes de la tutoría.

El dato más antiguo sobre tutoría se encuentra en el poema épico de Homero, La Odisea. En él se narra que Odiseo, antes de partir a la guerra de Troya, confió la educación de su hijo Telémaco a su amigo Mentor (personificación humana de la diosa Atenea). Mentor fue guía, consejero, compartió su experiencia y se convirtió en el responsable de su educación física, intelectual, espiritual y social (Lindbo y Schultz, 1998; Lyons y Scroggins, 1990; Ross–Thomas y Bryant, 1994; St. Clair, 1994; Young y Wright, 2001).

A lo largo de la historia encontramos a grandes personalidades que utilizaron a la tutoría como estrategia para guiar a sus alumnos, entre ellos Confucio, Sócrates, Platón, Quintiliano, Bell y Lancaster. Algunos personajes que han trascendido el devenir del tiempo, no sólo por sus propias aportaciones a la humanidad sino por haber potenciado el talento de sus discípulos, basados en gran medida en la formación individual y personalizada, se encuentran en las siguientes mancuernas: Sócrates y Platón, Lorenzo de Medici y Miguel Ángel, Joseph Haydn y Ludwing van Beethoven, Sigmund Freud y Carl Jung, entre otras.

Aunque los contextos ahora difieren, sigue imperando la esencia de la tutoría como una relación entre una persona novata o en proceso de formación y una persona experta o consolidada en la profesión o la disciplina.

Por otra parte, en el campo de la investigación Lyons y Scroggins explican que durante la década de los setenta del siglo pasado, Levinson y Roche se interesaron por primera vez en el concepto de tutoría y le dieron legitimidad académica cuando publicaron sus hallazgos, demostrando la relación entre tener un tutor y el éxito subsiguiente en el mundo de los negocios. Tal fue el impacto de sus ideas que una variedad de disciplinas miraron la importancia de la tutoría en el aprendizaje, el desarrollo social y el psicológico.

Para Rodríguez (2004) el origen de la tutoría universitaria se encuentra en la propia concepción de la universidad, distingue tres grandes modelos de universidad. El primer modelo lo denomina académico (ligado a la tradición alemana y con presencia en el contexto de Europa continental) en donde las funciones de la universidad se centran en el desarrollo académico de los estudiantes. En este modelo, las actividades tutorales se centran en coadyuvar en el dominio de los conocimientos sin traspasar el ámbito escolar.

Al segundo modelo lo denomina de desarrollo personal (vinculado a la tradición anglosajona) en donde la universidad presta mayor atención al bienestar y al desarrollo personal de sus alumnos. En este modelo las funciones de los tutores incluyen tanto orientación académica como profesional y personal. Por último, al tercer modelo lo caracteriza como de desarrollo profesional, en el cual las actividades tutorales tienen como objetivo brindar apoyo a los estudiantes para que se capaciten en la profesión y se ajusten a las necesidades del mercado laboral.

Estos modelos, si bien coexisten, permiten referir el valor de las costumbres y tradiciones universitarias insertas en una cultura y contexto particular, las cuales tienden a modular los objetivos y organización de la tutoría. Al confrontar dichas concepciones con la realidad actual, nos damos cuenta de que cualquier cambio implica transformaciones en las estructuras y dinámicas de las universidades, las cuales deben mostrarse abiertas al entorno, a la gestión, transformación e innovación de conocimiento, así como al trabajo en redes, colaborativo y de naturaleza multi y transdisciplinaria, características esenciales de la sociedad del conocimiento.

 **Elementos involucrados en el proceso de tutoría**

1. Definiciones de tutor

El concepto de tutor posee en su definición etimológica una identificación por su origen en el Derecho Romano, con una connotación de protección y vigilancia; como consecuencia de lo anterior considero oportuno, en principio, referirme al tutor con relación al universo jurídico. La connotación jurídica del tutor parte del latín “tutela” que a su vez se deriva del verbo “tutor” que significa preservar, sostener, defender o socorrer. El diccionario jurídico mexicano lo define como: “El mandato que emerge de la ley determinando potestad jurídica sobre la persona y bienes de quienes, por diversas razones se presume, hacer necesaria tal protección. El concepto de tutor tiene un origen que implica protección y vigilancia.; Artigot(1973) lo define como: “Un profesor que además de ocuparse de las actividades relacionadas con la enseñanza del centro donde trabajan se encarga de atender diversos aspectos que no quedan cuidados de forma suficientemente dentro de clases.”

Benayet(1997) lo identifica como: “El profesor que, con una personalidad predominantemente efectiva y armónicamente integrada con los factores intelectivos, posee conocimientos técnicos especiales (orientación, dinámica de grupos, programación, evaluación etc) que le permiten actuar de educador integral de un grupo de alumnos, catalizar y coordinar a su profesorado mejorando la atmosfera y cohesión del equipo educador, a la vez sirve de enlace y mediador entre éste, los alumnos y sus familias, encarándose de las tareas administrativas imprescindibles que estas relaciones conllevan. En resumen concluye el tutor es el educador que requiere el momento histórico que vivimos.

1. Tutorado

Es mínima la literatura sobre las funciones, actividades y características de los tutorados, ya que gran parte se centra en describir a los tutores y a la tutoría, lo cual refleja el peso secundario asignado a los estudiantes. Sin embargo, un tutorado en la literatura es catalogado como novato, aprendiz, menos experto. D. Campbell y T. Campbell (2000) identificaron algunas de las necesidades que tienen los tutorados para establecer vínculos con los tutores, entre ellas mencionan:

• Recibir ayuda en la toma de decisiones para planificar sus estudios.

• Obtener guía académica durante todos sus estudios.

• Tener consejos para enfrentar las demandas académicas.

• Contar con orientaciones sobre requisitos del grado.

• Recibir apoyo en problemas y crisis personales.

Adams (1993) señala como atributos de los tutorados: responsabilidad, iniciativa, ingeniosidad, habilidad para desarrollar un plan a fin de alcanzar sus metas y escuchar los consejos del tutor, además de no asumir el rol de niño necesitado a expensas de lo que disponga el tutor.

1. Tutoría

Fullerton (1996) señala que el concepto de tutoría es complicado, ya que existen varias definiciones y el fenómeno parece no estar organizado. Hay conceptos que son relacionados con tutoría, por ejemplo: dar clases privadas, supervisión, entrenamiento, consejería, etc., que si bien tienen que ver con aspectos de la tutoría, por sí solos no le dan significado.

Para Bey (1995) entre la variedad de interpretaciones, hay una vaguedad y una falta de claridad sobre antecedentes, resultados, características y mediadores en las relaciones de tutoría.

Peyton (2001) enfatiza que no hay una definición universal, ya que los individuos definen tutoría dependiendo del contexto en que se usa, además pareciera que es distinta para cada disciplina (Perry, 2000).

Sin embargo, el tema común a través de la mayoría de las definiciones de tutoría es que se identifica como una relación entre dos individuos, uno con alto nivel de pericia en una particular área práctica, y otro con menor habilidad y conocimientos en la comunidad, profesión u organización. A partir de esta premisa los autores agregan otros factores importantes, por ejemplo: la consistencia y el periodo de tiempo, competencias específicas a desarrollar, potencial de ayuda y desarrollo de la carrera de un miembro más joven, etc. Veamos algunos ejemplos de definiciones de la tutoría, las cuales agrupamos por atributos, propósitos, funciones y actividades:

Atributos:

• Relación que se da entre una persona experta y una novata dentro de una organización o profesión. El experto sirve de guía, modelo, enseña, patrocina, alienta, aconseja, ofrece amistad, proporciona información y apoyo para aumentar el éxito académico del estudiante y facilitar sus progresos (Ehrich, Hansford y Tennet, 2003; Kerka, 1998; Mullen, 1998).

Atributos para ejercer la tutoría

Hagevick (1998) identificó rasgos comunes de los buenos tutores, entre ellos se destacan: muestran habilidad para escuchar; incorporan a los alumnos al campo laboral; son generosos, honestos y expresan compromiso con la formación de los estudiantes. La personalidad de los buenos tutores se caracteriza por tener buen sentido del humor, muestran dedicación con sus actividades, son genuinos, pacientes, flexibles, leales, expresan empatía y comprensión. Por el contrario, un mal tutor es rígido, crítico, egocéntrico, prejuicioso, desorganizado, deshonesto e informal. Según la literatura los atributos de los buenos tutores podemos dividirlos en informativos, didácticos, interpersonales, cognitivos y éticos. Los atributos formativos (Maloney, 2001; Youngy Wright, 2001.) se refieren a su preparación académica, en este rubro encontramos:

• Experiencia y dominio de conocimientos sobre su campo de estudio. Este atributo es privilegiado por la mayoría de los autores como indispensable. Así, se describe a los tutores: deben estar informados en su área, poseer conocimiento y comprensión de la disciplina, dominar teorías y metodologías.

• Trayectoria. Se destaca la amplia experiencia en la docencia, la investigación y la práctica profesional.

Los atributos didácticos se refieren a aquellas herramientas que facilitan el proceso de enseñanza aprendizaje (Collis, 1998; Dolmas, 1994; Maloney, 1999; Richardson y King, 1998; Viator, 2001).

Como rasgos importantes se consideran:

• Conocimiento de la didáctica y de estrategias para facilitar el aprendizaje.

• Ofrecer múltiples ejemplos y enseñar en contextos donde se aplique el conocimiento.

• Brindar ayuda y consejos más allá de asuntos técnicos, como la enseñanza de hábitos de trabajo, habilidades de organización y establecimiento de prioridades.

• Orientar en la escritura y revisión de manuscritos.

Los atributos interpersonales (Berger, 1990; Fagenson–Eland, Marks y Amendola, 1997; Hartung, 1995; Maloney, 1999) se refieren a la facilidad del tutor para relacionarse, comunicarse, comprender y empatizar con los otros, en este rubro identificamos:

• Disponibilidad. Los tutores establecen un compromiso con el tutorado por un periodo de tiempo. El tiempo implica dedicación y accesibilidad. Dentro de las sesiones de tutoría establecen tiempo protegido, aminorando las interrupciones por llamadas telefónicas o visitantes.

• Habilidades de comunicación. Los tutores ofrecen confianza, saben escuchar y permiten la expresión libre de las dudas de los tutorados. Son capaces de analizar las necesidades de sus estudiantes y orientarlos en la toma de decisiones, mostrando pros y contras de un actuar determinado. Mantienen comunicación constante para verificar los resultados de las acciones que los estudiantes han tomado como producto de su consejo. Para facilitar el aprendizaje de los estudiantes, los tutores deben usar terminología adaptada al nivel de competencia de los alumnos, así como brindar explicaciones sobre los comos y los porqués.

• Habilidades afectivas. Un tutor eficaz es capaz de aceptar a sus tutorados y empatizar con sus metas e intereses. Favorece la satisfacción de los estudiantes durante los procesos de tutoría.

• Habilidades de socialización. Los tutores usan el poder de su posición y experiencia para participar en el desarrollo de la carrera de los tutorados, relacionándolos con otros expertos o pares de la profesión. Además les ayudan a incorporarse al rol de la profesión facilitando la adquisición de valores, normas, tradiciones, conocimientos y prácticas propias.

Los atributos cognitivos se refieren a las habilidades para organizar y sistematizar el pensamiento (Hartung, 1995; Maloney, 1999; Youngy Wright, 2001). En este rubro se destaca que los buenos tutores son:

• Objetivos y claros durante los procesos del pensamiento.

• Proporcionan realimentación constructiva, critican amablemente y elogian cuando se merece.

• Ejercitan la habilidad para imaginar oportunidades y barreras en la solución de problemas.

• Tienen visión y son intuitivos para ayudar al tutorado a alcanzar metas de crecimiento personales y profesionales.

• Fomentan el pensamiento independiente sin convertir a los estudiantes en clones de sí mismo.

• Cuestionan y propician la metacognición.

En cuanto a los atributos éticos de los tutores se valoran su reputación así como el respeto en su ámbito laboral y académico (Young y Wright, 2001). No utilizan a los tutorados para sus propios fines, ni buscan engrosar su curriculum. Son honestos y capaces de guiar entre conductas correctas e incorrectas dentro de la profesión (Berger, 1990). Ottewill (2001) destaca a los tutores como modelos profesionales quienes deben mostrar altos estándares y responsabilidad.

Esta revisión general sobre los atributos de los tutores nos permite identificar en la literatura la relevancia otorgada a las características individuales. Sin embargo, centrarnos en el reconocimiento y diferenciación de los atributos de los tutores puede llevarnos a vertientes diversas, donde las variables individuales regulan el funcionamiento de la tutoría. A pesar de lo detallado y el énfasis en el análisis de los atributos deseados en los tutores, esta aproximación pierde de vista que el quehacer tutoral no sólo es resultado del comportamiento individual, sino también responde a variables sistémicas y contextúales, asunto que aún se muestra incipiente en el análisis de los factores asociados al desempeño tutoral.

**La Tutoría en la UJED, su Actualidad**

Políticas y lineamientos generales de la tutoría académica

Son funciones de la Coordinación Institucional de Tutorías, trabajar de manera colegiada con las Coordinaciones de Tutorías de las Unidades Académicas para: planear, coordinar, difundir, y supervisar las actividades tutoriales; organizar el programa semestral de capacitación y actualización de tutores; dar seguimiento y evaluar la operatividad del programa en la modalidad presencial y a distancia, en los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado; participar a nivel institucional en las acciones que se establezcan desde las redes de tutorías y afines a las que la UJED se encuentre incorporada; usar y hacer aportaciones para la mejora de las innovaciones tecnológicas que se pongan al servicio de la función tutorial; participar desde las instancias correspondientes en la elaboración y ejecución de proyectos de financiamiento para fortalecer la función; diseñar, sistematizar y llevar a cabo la evaluación del programa institucional de tutorías. Todo estudiante inscrito en cualquiera de los programas educativos que oferta la Universidad tiene derecho a recibir la atención que brinda el Programa Institucional de Tutorías; siendo obligatorio proporcionarlo durante toda la formación de bachillerato; en licenciatura para los que se encuentran en primero y segundo semestre, y de tercero en adelante atendiendo a las características y posibilidades operativas de cada unidad académica; en el posgrado el tutorado tendrá en su director de tesis a su tutor hasta concluir con su titulación. Se consideran por lo menos tres sesiones al semestre, la de inicio o contacto, la segunda o de seguimiento y la tercera o de cierre.

La UJED considera prioritaria la planeación y estructura de un programa permanente que considere la formación y actualización de los tutores, para ofrecer una tutoría de calidad en sus tres tipos: individual, grupal y entre pares, en los tres niveles educativos: bachillerato, licenciatura y posgrado y en las tres modalidades: presencial, virtual y mixta.

Se lleva a cabo la actividad de evaluación del programa institucional de tutorías con una periodicidad semestral y los instrumentos de evaluación se diseñan de manera colegiada por el cuerpo de tutores y la coordinación institucional de tutorías. Para una presentación grafica de este argumento presento a su consideración la ilustración en el Anexo número uno que contiene la evaluación correspondiente al semestre “A” 2017 de la Facultad de Ciencias Químicas, campus Durango.

La UJED identifica un conjunto de veintiséis indicadores de trayectoria escolar, de los cuales doce son básicos o de primera generación, de éstos, nueve corresponden al seguimiento que hace la tutoría: ingreso, retención, aprobación, reprobación, rezago, abandono, egreso, EGEL-IDAPiv, titulación; y catorce son servicios de atención al estudiantes que se consideran de segunda generación. Todos ellos permiten, hacer un seguimiento puntual a las trayectorias escolares, por estudiante, por género, por programa educativo, por unidad académica, por DES y a nivel institucional, para recuperar la retroalimentación en tiempo y reorientar las acciones de mejora en el ejercicio de los planes de estudio de bachillerato, licenciatura y posgrado, en lo que les sea aplicable.

**El Modelo educativo de la UJED y la tutoría.**

 La Tutoría como parte del Modelo educativo de la UJED lleva a cabo la incorporación del tutor como figura principal en las funciones académicas, profesionales y de apoyo al desarrollo socio-afectivo del estudiante durante el periodo en que el estudiante forme parte del programa educativo: La tutoría brinda al estudiante atención de manera individual en correspondencia con sus necesidades, capacidades y ritmos de aprendizaje. Esto es posible mediante el apoyo de la tutoría y con planes de estudio que consideren diferentes opciones de dedicación al aprendizaje sin perder la calidad de su formación. La tutoría representa a la vez una oportunidad y mecanismo para el diseño y promoción de actividades culturales, deportivas y artísticas que se encaminan al desarrollo integral de los estudiantes. El elemento fundamental de un Modelo Educativo centrado en el aprendizaje requiere que los alumnos cuenten con apoyo tutorial para definir su currículo y sus propias trayectorias de formación, especialmente en la maestría y doctorado. La tutoría en el nivel medio superior, en el profesional asociado y en la licenciatura, significa acompañar a los estudiantes en su tránsito escolar formativo durante cuatro semestres. En el posgrado, la tutoría, además de ser un acompañamiento en el tránsito de los estudiantes, consiste sobre todo en la corresponsabilidad de un tutor y de un Comité Tutorial en el trabajo investigativo del alumno.

**El SGC y las tutorías.**

 La Universidad Juárez del Estado de Durango como parte de su crecimiento y búsqueda de la calidad se encuentra Certificada bajo la normativa de la ISO: 9001:2008, los procesos certificados son: Tutorías, Control Escolar, Servicio Social, y Vinculación. En la Facultad de Ciencias Químicas el contar con la certificación de la ISO: 9001:2008 nos permite realizar una mejora continua en el proceso de tutorías ya que se cuenta con el instructivo y los registros de tutorías en la página del Sistema de Gestión de Calidad para ser consultados en cualquier momento por los tutores, a su vez estos registros nos permiten contar con la evidencia de la acción tutorial de los cuales se puede obtener información para llevar a cabo la retroalimentación del tutor y obtener una mejora continua del proceso de tutorías. En el anexo dos se muestra el registro de calidad denominado reporte final de tutorías correspondiente al semestre A 2017 de la Facultad de Ciencias Químicas, en él se pueden observar los resultados obtenidos en el ciclo anteriormente mencionado, observando que la información contenida en el registro permitirá obtener la mejora continua que se debe de realizar. El coordinador de tutorías entrega el reporte final de al Secretario Académico de la Unidad Académica el cual a su vez lo hará llegar a la Coordinación Institucional de Tutorías para recabar la información de la Unidad académica y verificar el cabal cumplimiento del programa.

**III.- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

El campo de la investigación de la tutoría en Educación Superior se presenta como un área emergente que puede aportar contribuciones relevantes. En las universidades mexicanas la tutoría ha tenido como meta principal coadyuvar en la solución de problemas inherentes a la escolaridad, tales como la deserción, la reprobación y el rezago de los estudiantes, bajo la apuesta de que en el binomio tutor–alumno se resolverán dichas problemáticas, de esa manera se ha desarrollado el quehacer tutorial en la mayor parte de nuestras instituciones de Educación Superior. Cabría preguntarse si esta forma de implantar la tutoría no es una respuesta propia de los países en desarrollo que buscan solucionar problemas a corto y mediano plazos, más que plantear alternativas de mejora sustancial es que permitan visualizar opciones de futuro. Esta visión contrasta con las demandas de la sociedad del conocimiento ya que, por un lado, el ubicarnos en resolver exclusivamente problemas de índole escolar no nos permite responder a la complejidad y movilidad de la frontera del conocimiento.

Es necesario consolidar el sistema de tutoría en la licenciatura y de ser el caso, también en el posgrado, con el propósito de favorecer el desarrollo integral de los estudiantes y en la perspectiva de que las acciones de ese sistema impactarán positivamente en la permanencia, rendimiento y egreso de todos nuestros alumnos.

Se requiere avanzar en el sistema de tutoría para que efectivamente los estudiantes sean el centro de la atención de la vida universitaria; asimismo, debemos hacer un gran esfuerzo por mejorar las condiciones con que ingresan a la Universidad. Por ello es imperativo poner todo el empeño en mejorar la calidad del proceso de formación de los alumnos en todos los niveles. Se trata no solamente de que los jóvenes tengan la oportunidad de ingresar a los estudios universitarios sino también de que permanezcan en la institución a lo largo del trayecto escolar y puedan adquirir una sólida formación logrando un egreso satisfactorio.

Conviene subrayar que la tutoría debe ser reconocida como un derecho de los estudiantes y la importancia de que los estudiantes se apropien de ella para convertirla en una experiencia de desarrollo intelectual y social. Al respecto, sigue siendo válido el principio, que uno tarda en descubrir por sí mismo, de que en la docencia “lo efectivo es lo afectivo

Además, y no menos importante, conviene subrayar también que la tutoría es un medio fundamental de la educación para encarar las desigualdades en los alumnos y poder superarlas. Al respecto, Gil enfatiza en una entrevista relacionada con la reforma educativa:

Si lo que ocurre en el aula es lo que hay que reformar, importa mucho decir lo que se busca, es decir, reformular –volver a delimitar– lo que ha de ocurrir ahí como proceso educativo. A mi juicio, si en el salón de clase no se logra generar un ambiente propicio para el aprendizaje (nadie enseña nada, sólo aprende el que aprende) el conocimiento se distribuirá de manera semejante a la desigualdad social, apoyando la tendencia a que “origen es destino”, y a que sea el capital cultural de los estudiantes y sus familias lo que determine lo largo, denso y enriquecedor de la experiencia educativa (Gil, 2012: 160).

No puede soslayarse que todo ello implica el reto de proporcionar a los profesores, sobre todo a los de tiempo completo, no sólo instrumentos de trabajo, en particular para la labor de tutoría, sino sobre todo una visión amplia de la complejidad del proceso educativo.

Para finalizar, vale la pena realizar las siguientes recomendaciones:

Se recomienda que los docentes sean de nueva cuenta capacitados, para que conozcan realmente cuál es su función como tutores y los objetivos que persigue el programa de tutorías.

La actualización del instructivo de tutorías del sistema de gestión de calidad en el cual deberán existir ciertos candados para que el tutor lleve a cabo su acción tutorial y sea impartida una tutoría por mes al grupo asignado con un mínimo de sesiones de cuatro por semestre.

La tutoría es una función docente, que resulta muy útil para transitar, de modelos centrados en la enseñanza hacia modelos centrados en el aprendizaje. El énfasis está en desarrollar las capacidades, habilidades, valores y actitudes de los estudiantes mediante el contacto con tutores, quienes pueden brindarles experiencias de aprendizaje que los incorporen a la gestión del conocimiento. Es decir, la tutoría en la sociedad del conocimiento tendría como propósito propiciar que los estudiantes adquieran, mediante la ayuda de los tutores, capacidades abiertas y transferibles para confrontarse a una multitud de situaciones complejas e inciertas, tales como las que plantea la sociedad actual.

**Referencias**

1.-Arigot(1973), La tutoría, Ed, CSIC, Madrid. 1973, p.18

2.-ANUIES (2000). Programas Institucionales de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior, México, Colección Biblioteca de la Educación Superior, Serie Investigaciones, ANUIES.

3.- Banayet(1997), La figura del tutor,EGB, Revista de la educación, No 92m Madrid,10, XII,1997,p. 571

4.- Bedy, L. (1999). Mentoring in medicine, architecture and teaching. Thesis PhD. Syracuse University.

5.-Berger, S. (1990). Mentor relationship and gifted learners. ERIC\_NO ED32 24512, Digest # E486, 5 pp.

6.- Bey, T. (1995). "Mentorships" en Education y Urban Society, Vol. 28, núm. 1, pp. 11–19.

7.- Campbell, D. y Campbell T. (2000). "The mentoring relationship: differing perceptions of benefits", en College Student Journal, Vol. 34, núm. 4, pp. 516–523.

8.-Collis, B. (1998). "News didactics for university instruction Who and how?", en Computers y Education, Vol. 31, pp. 373–393.

9.- Conley, K. (2001). Investigation of the dimensions of mentoring. Thesis of PhD. University of Kansas.

10.- Diccionario de la Pedagogía, Tau, Barcelona, Oikis, 1975

11.-Dolmas, D. (1994). ''A rating scale for tutor evaluation in a problem–based curriculum: validity and reliability" en Medical Education, Vol. 28, pp. 550–558.

12.-Dubet, 2006, Francois Dubet.El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad, Gedisa, Barcelona (2006

13.-Ehrich, L, Hansford, B. y Tennet, L. (2003). "Mentoring in medical context" Texto presentado en la British Educational Research Association Annual Conference, 11– Septiembre, Heriot Watt University, Edinburg

14.-Fagenson– Eland, E., Marks, M. y. Amendola, K. (1997). "Perceptions of mentoring relations hips" en Journal ofVocational Behavior, Vol. 51, pp. 29–42.

15.-Fresko, B. (1997). "Attitudinal change among university student tutors" en Journal of Applied Social Psychology,Vo\. 27, núm. 14, pp. 1277–1301

16.-Fullerton, H. (1996). "Facets of mentoring in higher education" en Assessment y evaluation in Higher education, Vol. 21, núm. 4, pp. 382–384.

17.- GIL, 2012 Manuel GIL. Hacia una reforma educativa desde la perspectiva de las aulas

 Perfiles Educativos, XXXIV (2012), pp. 160-163 núm. especial

18.-Hagevick, S. (1998). "What's a mentor, who's a mentor?" en Journal of environmental health, Vol. 61, núm. 3, pp. 59–60.

19.-Hartung, P. (1995)."Assessing career certainty and choice status" en ERIC Digest ED 391107. 4 pp.

20.-LIndbo, T. y Schultz, K. (1998). "The role of organizational culture and mentoring in mature worker socialization toward retirement", en Pubtic Productivity & Management Review; Vol. 22, núm. 1, pp. 49–59. [ Links ]

21|.-Lucas, J. (2000). Mentoring as a manifestation of generativity among university faculty. Thesis of PhD, George Fox University

22.-Maloney, M. (1999). "Assessment for leaning: the differing perceptions of tutors and students" en Assesment & Evaluation in Higher Education, Vol. 26, núm. 4, pp. 16–25.

23.-Perry, C. (2000). "Mentoring as partnerships in collaboration: one school's story of professional development", en Mentoring and Tutoring: Partnership in Learning, Vol. 8, núm. 3, pp. 241–250.

24.-Peyton, A. (2001). "Mentoring in gerontology education: new gradúate student perspectives", en Educational Gerontology, Vol. 27, núm. 5, pp. 347–359.

25.-Ragins, B. (1997). "Antecedents of diversified mentoring relationships", en Journal of Vocational Behavior, Vol. 51, pp. 90–109.

26.-Peyton, A. (2001). "Mentoring in gerontology education: new gradúate student perspectives", en Educational Gerontology, Vol. 27, núm. 5, pp. 347–359.

27.-Richardson, J. y King, E. (1998). "Adult students in Higher Education. Burden or Boon?", en Journal of Higher Education, Vol. 69, núm. 1, pp. 65–88.

28.-Ross–Thomas, E. y Bryant, C. (1994). "Mentoring in higher education: A descriptive case study", en Education, Vol. 115, núm. 1, pp. 70–77

29.-St. Clair, K. (1994). "Faculty–to–faculty mentoring in the community college: An instructional component of faculty", en Community College Review, Vol. 22, núm. 3, pp. 23–35.

30.-Stones, E. y Gilroy, P. (2001). "Divine Intervention", en Journal of Education for Teaching, Vol. 27, núm. 1, pp. 5–6.

31.-Tentoni, S. (1995). "The mentoring of counseling students: A concept in search of a paradigm", en Counselor Education y Supervisión, Vol. 35, núm. 1, pp. 32–43.

32.- UJED (2013); Plan de Desarrollo Institucional 2013-2018

33.-Viator, R. (2001). "The association of formal and informal publie accounting mentoring with role stress and related job outeomes", en Accuting, organizatiend and society, Vol. 26, pp. 73–93.

34.-Young, C. y Wright, J. (2001). "Mentoring: the components for success", en Journal of lnstructional Psychology, Vol.28, núm. 3, pp. 202–20

**ANEXOS**

**ANEXO I**

Ilustración I. Reporte de tutorías correspondiente al ciclo “A” 2017 y evaluación por parte de los tutorados en el Modulo Automatizado de Control escolar

****Información obtenida del Módulo Automatizado de tutorías de la UJED. <http://escolares.ujed.mx/Servicios/TutoriasReportes.aspx>

**Anexo II.**

Ilustración II.- Registro de Informe Final de Tutorías



Información obtenida del SGC de la UJED corespondientes a los registros de la FCQ.

http://scalidad.ujed.mx/